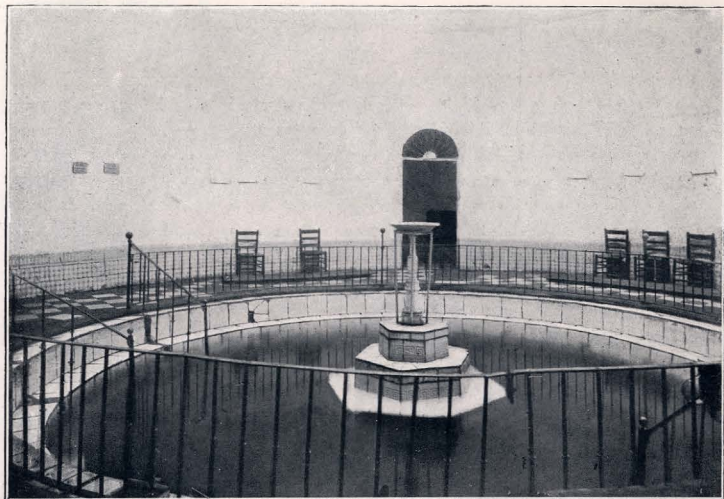


Las termas romanas de Alange.

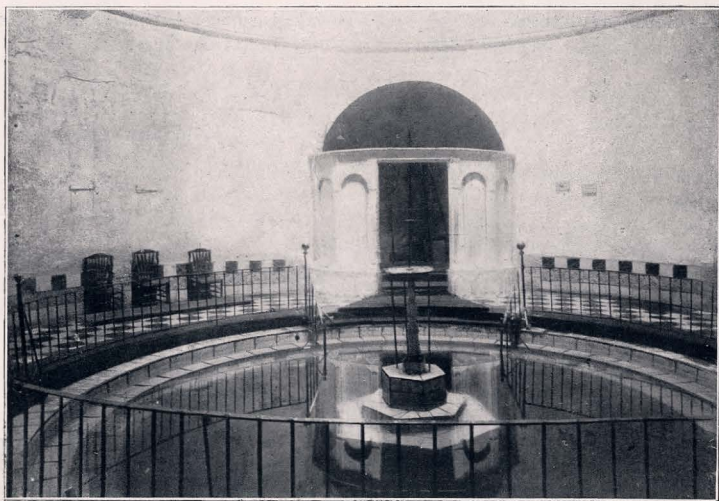
La pequeña villa de Alange, nombre cuya antigua forma ortográfica *Alhanje* denota origen árabe, se halla situada a 15 kilómetros al Sur de Mérida, en la provincia de Badajoz, y la dan fama sus aguas medicinales bicarbonatadocálcicas, cuyos beneficios van a buscar de todas partes numerosas personas, especialmente las aquejadas de alteraciones nerviosas, hoy tan frecuentes. Extiéndese el humilde caserío del pueblo en un pequeño valle, al pie de un alto cerro, que del Noroeste le defiende, y en cuya cima se alza un castillo medioeval, bien visible desde muy lejos, en el cual hay por cierto un trozo que denota ser obra morisca. La iglesia parroquial, del siglo xv o principios del xvi, con portada gótica de ladrillo, no deja de ser curiosa.

Pero lo más interesante, y que sorprende a quien visita el balneario, es encontrar en él todavía en uso dos cámaras romanas con sus piscinas, caso único en España a lo que sabemos, con ser muchos en ella los manantiales salutíferos que fueron ya conocidos de los romanos, según lo demuestran numerosos testimonios casi en totalidad epigráficos, además del nombre de *Caldas* con que por tradición se apellidan no pocos balnearios. Entre esos testimonios registrados por el insigne epigrafista profesor alemán Emilio Hübner en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* y en *La Arqueología de España*, recordaremos tan sólo las aras dedicadas a las Ninfas del manantial de Baños de Montemayor, en la provincia de Cáceres, y la patera de plata representativa del tratamiento y exportación de las aguas consagradas a la Ninfa de *Umeri* (*Salus Umeritana*) en las montañas de Santander, en Castro Urdiales.

También en Alange se descubrió un testimonio epigráfico, bien interesante por cierto. Es un ara de mármol, con buen acuerdo conservada en la pared de una galería de la parte moderna del balneario, juntamente con una lápida que contiene

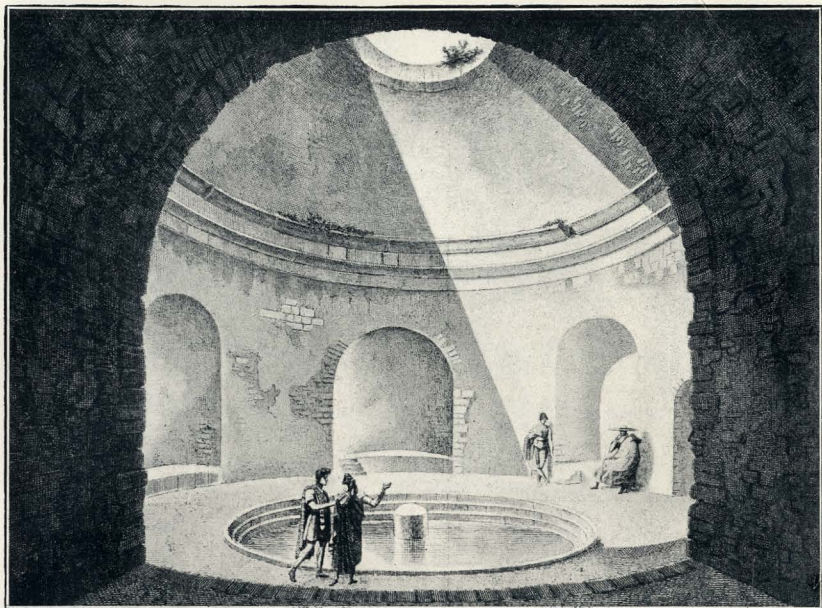


ALANGE. — PRIMERA CÁMARA TER-
MAL ROMANA (ESTADO ACTUAL). BAÑO
DE LOS HOMBRES.



ALANGE. — SEGUNDA CÁMARA TER-
MAL ROMANA (ESTADO ACTUAL). BAÑO
DE LAS SEÑORAS.





ALANGE. — CÁMARA TERMAL ROMANA.

DIBUJO DE LABORDE EN SU «VOYAGE PITTORESQUE».



la traducción castellana del epígrafe y bajo una figurilla moderna de la diosa Juno sentada.

El ara es de mármol blanco. Mide de altura 0,85 metros y de ancho 0,38. En el neto lleva grabada la inscripción siguiente (copiada por Hübner en el *Corpus* con el número 1.024, y con el 105 de la serie emeritense por el P. Fita en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (tomo XXV, 1894, página 128):

IVNONI · REGINAE
 ⬤ SACRVM ⬤
 LIC · SERENIANVS · V · C · ET
 VARINIA · FLACCINA · C · F
 PRO · SALVTE · FILIAE · SVAE
 VARINIAE · SERENAE
 DICAVERVNT

Hübner, transcribe:

Iunoni Reginae sacrum. Lic(inius) Serenianus v(ir) c(larissimus et Varinia Flaccina c(larissima) f(emina) pro salute filiae suae Variniae Serenae dicaverunt.

El P. Fita, traduce:

«Consagrado a Juno, reina (de los dioses). Esta ara le dedicaron Licinio Sereniano, varón ilustrísimo, y Varinia Flaccina, ilustrísima señora, por la salud de su hija Varinia Serena.»

La traducción grabada en el mármol moderno difiere un poco de ésta y es menos exacta.

Las dos estrellas inscritas en círculos, que en el mármol antiguo aparecen a los lados de la palabra SACRVM que está sola en la segunda línea del epígrafe, intérpretalas Hübner como astros, y parecen ser, en efecto, imágenes sumarias del Sol y de la Luna.

Bien resalta en la dedicación la piedad de unos padres que para lograr la curación de su hija querida la llevaron a la fuente milagrosa, cuya virtud les movió a rendir gracias a la diosa Juno.

No todas las madres tuvieron tanta suerte con sus hijos enfermos. De una desgracia, como las que alguna vez ocurren en los balnearios, nos habla una lápida que allí recogió para su colección de Almendralejo el señor marqués de Monsalud, quien publicó su texto en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (tomo XLVI, 1905, página 497). Es una lápida de pizarra, cuadrada, de 0,42 metros por lado. Su inscripción, encerrada en un círculo festoneado o corona, es un sentido lamento maternal. Dice así según lo copió e interpretó el difunto Monsalud:

D · M ·
 C · SILIO · TRAIO
 ANN · XI · M · III ·
 VIBIA · THISBE · MATER
 FILIO · DVLCISIMO
 ET · PIENTISIMO
 B · M · F

D(is) m(anibus). C(aio) Silio Traio, ann(or)um XI, m(ensium) III. Vibia Thisbe mater filio dulcissimo et pientissimo, b(ene) m(er)ent(i) f(ecit).

«Consagrado a los dioses Manes. A Cayo Silio Traio, de once años y tres meses. Su madre Vibia Thisbe a su benemérito hijo dulcísimo y piadosísimo cuidó de elevar el monumento.»

Objetos de otro sepulcro conserva el Museo de Badajoz.

La población romana que hubiera donde hoy Alange, pretendieron unos fuese *Contosolia*, otros que *Castrum Colubri*, por suponerla mansión de la calzada que iba a Toledo; pero ni corresponde a ella, ni le convienen tales nombres, ni la población romana debió ser de la condición de las demás; sino creada a consecuencia del salútilero manantial, centro de culto, por lo tanto, y dependiente de *Emérita Augusta*, como lo siguió siendo hasta tiempos modernos de esta famosa ciudad que mudó su nombre por el de Mérida, y a cuyo partido judicial hoy pertenece.

Natural es que a pesar de la caída del paganismo la virtud medicinal de esas aguas perpetuase su fama a través de los siglos y de las vicisitudes históricas y la existencia del poblado. Existe una lápida sepulcral visigoda, de cierto siervo de Dios, y fechada en el siglo VI. Por las crónicas se sabe que la primera intentona fructuosa, pero poco duradera, para arrancar del poder musulmán *Alhange*, la realizó el rey de Asturias y León D. Ordoño II, en la incursión que hizo por la comarca emeritense en 915, y que la verdadera reconquista realizóla D. Alfonso IX en 1229.

A través de tantas vicisitudes se ha conservado el trozo de las termas romanas que vamos a describir, lo cual, sin duda, se debe a haber estado en uso. Abandonadas otras dependencias, tan sólo ruinas medio enterradas se ven a la parte occidental de la población.

* * *

El edificio romano subsistente, a pesar de ser tan visitado es poco conocido de los estudiosos y aficionados, a causa de que, desfigurado como se halla, apenas reconocerán su antigüedad y mérito las pocas personas que puedan apreciarlo entre los miles de ellas que allí penetran al cabo del año, y porque tan sólo breves referencias se ha dado en publicaciones de tal monumento. Ambrosio de Morales fué, a lo que sabemos, el primero que lo menciona en sus *Antigüedades de España*, considerándolo templo, lo que hace suponer que no lo visitó. Quien primeramente debió hacerlo con un fin científico, fué D. Luis José Velázquez, marqués de Valdeflores, cuando en 1734 recorrió Extremadura para describir sus monumentos por encargo de la Academia de la Historia, la cual conserva su obra manuscrita (*Colección Valdeflores*, tomo XXV) e inédita; pero de la cual se valió D. Juan Agustín Cean Bermúdez, para la breve noticia que da en el *Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España* (1832). También lo describió de visu en 1826, D. Gregorio Fernández Pérez, en su *Historia de las Antigüedades de Mérida* (1855). A estas publicaciones se adelantó la de un extranjero, el viajero francés conde Alejandro de Laborde, en su *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* (París 1806-1820), el cual da en ella dibujos de planta y vista de un interior. Modernamente vemos con gusto que no han omitido una referencia de

las termas de Alange M. M. R. Cagnat y V. Châpot, en su *Manuel d'Archéologie romaine* (1916).

Pero todos estos trabajos, como se refieren a varios monumentos, no describen el que motiva estas líneas con un propósito esencialmente monográfico, ni por tanto con el detalle que por su importancia merece.

Lo que resta en pie de las termas romanas de Alange es un cuerpo de edificio cuadrilongo, el cual por depresión y desnivel del terreno bajo en que asienta, tiene su acceso por una escalera adosada modernamente a uno de sus lados menores, la que permite bajar desde lo alto a un corredor normal a ella y también moderno que da hoy entrada al interior. Desfigurada por sucesivas reparaciones ofrece un aspecto tan vetusto como feo, la fábrica, que es de pizarra y hormigón, o sea del sistema de construcción llamado por los romanos *opus caementicium*. Este cuerpo de edificio mide de longitud 26 metros de anchura y de alto 13 metros. Componen su interior dos cámaras iguales o gemelas e independientes, ambas de planta circular y, por tanto, en forma de retonda cubierta con cúpula semiesférica, con claraboya circular en el medio. En el muro cilíndrico de cada retonda se abren en puntos equidistantes que corresponden a los ángulos del macizo cuadrado de la construcción, cuatro celdillas a modo de ábsides u hornacinas, destinadas en lo antiguo, como hoy todavía, a desnudarse y vestirse los bañistas, y cuyo muro semicircular se ve coronado por un casquete esférico, determinando un arco de medio punto en la boca. En el centro del pavimento de cada una de las dos cámaras se abre una piscina circular, con tres gradas en torno, que van estrechando el anillo y destinadas a que los bañistas bajaran y se sentaran. El diámetro total de cada una de estas cámaras es de 11,30 metros; el de cada piscina en su fondo, cinco metros. Las gradas de mármol tienen de altura 0,29 metros y de huella 0,25 metros. El ándito libre que queda entre la piscina y el muro cilíndrico tiene de anchura 2 metros 0,5. Cada una de las celdillas semicirculares mide de diámetro 3,30 metros.

Las piscinas se alimentan por medio de tuberías de plomo que traen las aguas del manantial que se halla al Oriente.

Dichas cámaras, que si se conservan en pie y en uso es por lo sólido de su construcción, se ven hoy desfiguradas por las renovaciones, innovaciones, solados y enlucidos, que las necesidades y el capricho han introducido en ellas. A través de la gruesa capa del enjalbegado que reviste por entero estas cámaras, se aprecia la moldura corrida sobre el muro cilíndrico en el arranque de la bóveda. Unos tabiques de panderete modernos reducen los arcos de entrada a las celdillas y los cierran con puertas que de cierto no tuvieron en lo antiguo. Al pavimento, que sería de mosaico, han sustituido baldosines de mármol blanco y de pizarra, y una barandilla de hierro circuye hoy las piscinas. Las antiguas gradas de mármol de éstas apenas son visibles, dominando en sustitución un prosaico revestimiento de azulejos. Cuando en 1908 visitamos por vez primera este monumento, aun se conservaba de mármol parte de las tres gradas en la piscina de los hombres, y por entero la grada inferior de la piscina de las mujeres, la cual grada es la única que vimos restaba en 1918.

ARQUITECTURA

Las puertas que hoy dan entrada a dichas cámaras, desde el corredor común a unos y otros bañistas, no son las primitivas. Con mejor acuerdo y para más absoluta separación de sexos, los romanos abrieron las puertas a los extremos opuestos del edificio cuadrilongo, siendo visible el perfil de ellas en sendos arcos, moderadamente cegados.

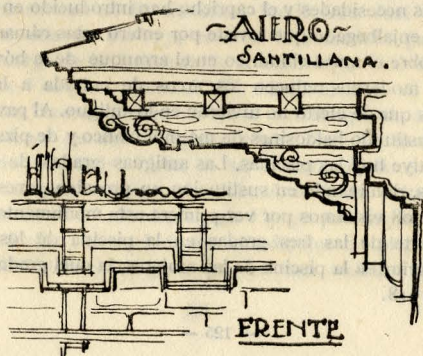
A pesar de hallarse tan desfigurado el monumento es apreciable su forma, que es típica e interesante.

Arquitectónicamente considerado cada una de las dos cámaras que lo constituyen, muestra en pequeño ser trasunto en su interior de un edificio notabilísimo de Roma, el templo *panteo* o Panteon de Agripa, verdadero prototipo de aquella arquitectura, que es también una rotunda cubierta con cúpula y con capillas o celdillas equidistantes; pero este monumento es redondo también por fuera. No ya semejanza sino identidad encontramos entre las cámaras termales en cuestión y las de las termas del Foro y las estabianas de Pompeya. En ambas, el *frigidarium* es una rotunda con cúpula de claraboya, con cuatro celdillas y piscina circular escalonada revestida de marmol, como en Alange, y como aquí, el trazado circular se adapta al cuadrado de la planta de la construcción. Se trata, pues, de un tipo clásico de departamento de casa de baños, para el baño frío, distinto de los destinados al baño caliente (*caldarium*).

En las citadas termas pompeyanas no hay en cada una de ellas más que una cámara de esa forma y destinada a los hombres. Pero estas termas son las corrientes urbanas, esto es, las casas de baños públicos.

Las termas medicinales o balnearios se diferenciaban de las citadas en la disposición general; pero en todas había, como en la llamada *Aquae Flavianae* al Sur de Argelia y en el baño de Pacha Ludja, no lejos de Pérgamo, una piscina redonda. Las dos de Alange, una para cada sexo, constituyen, pues, un ejemplar notabilísimo. Los dueños del balneario harían bien en establecer en un edificio moderno y apropiado el servicio a que imperfectamente destinan el edificio romano y conservar éste con el cuidado que merece, el cual se halla registrado en nuestro *Catálogo monumental y artístico de la provincia de Badajoz*, todavía inédito.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.



Dibujo de García Mercadal.